Reflexiones sobre la evaluación de los estudiantes de la OCDE

Gabriela Ramos

ENCUESTA

Recientemente se dieron a conocer los resultados del Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que incorporaba once países que no habían sido evaluados en una primera instancia (Albania, Argentina, Bulgaria, Chile, Hong- Kong, Indonesia, Israel, Macedonia, Perú, Rumania y Tailandia). La cobertura en los medios de comunicación y el debate en la opinión pública nacional no permitieron obtener un verdadero provecho de lo que estos resultados significan para países como México.

Quizá la cercanía de las elecciones de medio término eliminó esta posibilidad y por ello quiero aprovechar este espacio para compartir con los lectores de Este País algunas reflexiones al respecto.

Empecemos por el principio. El PISA fue establecido en 1997 como respuesta al interés de los países miembros de la OCDE por contar con indicadores confiables y continuos del desempeño de sus estudiantes. De allí que se elaborara un instrumento de largo plazo (el PISA será aplicado cada tres años), que se enfoca a la medición no de lo que saben curricularmente dichos estudiantes, sino de cómo aplican el conocimiento en planteamientos de la vida cotidiana. El término "alfabetismo" (literacy), se utiliza con una concepción amplia y se aplica a tres ámbitos distintos: matemáticas, ciencia y lectoescritura.

En esta primera etapa se enfatizó la medición de la lectoescritura.

Lo que pretende medir el programa es qué tanto los estudiantes cuentan con las bases necesarias para continuar con el proceso de aprendizaje de largo plazo y cómo aplican sus conocimientos para resolver cuestiones de la vida real. Por ello, en lugar de preguntarse si los estudiantes aprendieron a leer, el PISA se pregunta si esta habilidad (saber leer) les servirá para seguir aprendiendo. Para ello, el PISA utiliza cinco niveles de dificultad en la evaluación. En el caso de la lectoescritura, el nivel 1 identifica las habilidades más sencillas como aquellas en donde el estudiante tiene que identificar el sujeto o la acción principal del texto. El nivel de complejidad aumenta

conforme se avanza en los niveles.
Para el nivel 5 el estudiante resuelve problemas complejos, en donde tiene que utilizar sus capacidades analíticas, realizar hipótesis y hacer uso de conocimiento especializado previamente adquirido. En la primera evaluación del PISA, un porcentaje de estudiantes quedaron por debajo del nivel 1, lo que nos muestra que podrían tener problemas para continuar con su proceso de aprendizaje.
El estudio se aplicó a una muestra de entre 5 mil y 10 mil estudiantes de quince años de edad por país participante de la zona OCDE y no OCDE. Se eligió esta edad para contar con parámetro que rebasara las estructuras de la educación de los países miembros, y se enfocara en un nivel en donde la mayoría de los encuestados estarían por concluir su educación obligatoria.
Además de los exámenes aplicados, el PISA también desarrolla una serie de indicadores que tienen que ver con el entorno del aprendizaje, y con la actitud que tienen los estudiantes respecto de la escuela.
Resultados de la evaluación En la zona OCDE, 10% de los estudiantes alcanza el nivel 5, mientras que 12% llega sólo al 6% se ubican por debajo del nivel 1. Para México, en donde se aplicaron los exámenes a más de 4 500 estudiantes, sólo 1% alcanza el nivel 5 mientras que 28% se ubican en el 1 y 16% por debajo de aquél.
Estas cifras nos permiten conocer qué tan eficiente está siendo el sistema y el entorno educativo para garantizar el éxito de los estudiantes. Pero más importante que estas cifras, el ejercicio es útil porque permite extraer algunas hipótesis que explican el éxito de algunos países como Finlandia y Corea. También permiten analizar los elementos que explican porqué un porcentaje de estudiantes en todos los países llegan al máximo nivel. Algunas de estas hipótesis incluyen: Financiamiento a la educación Los recursos financieros que se invierten en educación importan, pero importa más cómo se gastan. Evidentemente existe una relación positiva entre gasto por estudiante y resultado en el desempeño, pero no es causal. Más aún, países como Corea y Finlandia gastan cerca de la mitad de lo que gasta por estudiante Estados Unidos y sin embargo su desempeño se encuentra por arriba del resto de los países OCDE.
Por lo que toca a América Latina, el gasto en educación como proporción del PIB se ubica en la media de los países OCDE (cerca de 5%), sin embargo, debido a la pirámide poblacional y a la demanda que existe en los sistemas educativos de estos países, cuando se mide el gasto por estudiante es mucho menor. En promedio, la OCDE gasta cerca de 43 mil dólares por estudiante (medido desde el inicio de primaria hasta la conclusión de estudios secundarios), mientras que México apenas alcanza los 11 mil. Lo mismo

sucede para el resto de los países de América Latina que fueron evaluados. No obstante, con este gasto por estudiante se podría prever un mejor desempeño, incluso tomando en cuenta el bajo gasto por estudiante.

Equidad vs. calidad Una de los resultados más interesantes en el estudio del PISA es que la calidad educativa no tiene porque estar enfrentada a la equidad. Los países que tuvieron las mejores calificaciones para sus estudiantes también han sido los más exitosos en controlar la disparidad entre los resultados. Nuevamente Corea, Finlandia y Japón, entre otros, mostraron las diferencias más bajas entre los estudiantes que mejor se desempeñaron y aquellos que lo hicieron menos bien. Lo que es más, los estudiantes de estos países con un desempeño menor se encuentran por arriba del promedio de la OCDE.

Por otra parte, países con una gran disparidad en los resultados entre sus alumnos, como Alemania, obtienen resultados por debajo del promedio de la OCDE. Esto podría ser explicado por el hecho que el sistema educativo de ese país hace una selección de los estudiantes desde muy pequeños entre diferentes tipos de programas y escuelas y existe poca flexibilidad en este sentido.

México tiene éxito evitando que se amplíen las disparidades en el desempeño de sus estudiantes, pero esta igualdad se logra en parte debido a la ausencia relativa de estudiantes con un alto desempeño.

Impacto de las condiciones socioeconómicas en el aprendizaje El PISA confirma que existe una relación positiva entre la condición socioeconómica y los resultados escolares pero no es causal ni inevitable. Es decir, un bajo desempeño en la escuela tiende a estar asociado con un entorno familiar poco favorable, pero no es una consecuencia automática. Nuevamente, los países con un mejor desempeño también han sido los más exitosos en mitigar la influencia de los antecedentes socioeconómicos en el desempeño de sus estudiantes y han controlado las desigualdades. Incluso, los estudiantes de estos países que provienen de hogares en desventaja obtienen resultados por arriba del promedio OCDE.

Elementos en la escuela Finalmente, el PISA sugiere que el éxito está asociado muy de cerca con un ambiente positivo para el aprendizaje, orientado hacia resultados y por ello el nivel en que los estudiantes se involucran y la motivación para la lectura están vinculados con el éxito. Los estudiantes que se encuentran más motivados y comprometidos con la lectura (que leen por placer) son los que obtienen los resultados más altos e incluso esta motivación mitiga las diferencias socioeconómicas.

A nivel de la escuela, los estudiantes que operan en un clima en donde existen altas expectativas de desempeño, una buena disposición para esforzarse por

mejorar, una buena relación entre estudiantes y maestros y una alta moral en los maestros usualmente obtienen mejores desempeños.
A nivel del sistema educativo, muchos países han tomado nota de estos elementos y han cambiado el enfoque de las políticas y prácticas educativas favoreciendo la gestión en la nivel de la escuela de los resultados del aprendizaje, y dotando a éstas de una mayor autonomía. La autonomía tiene que estar acompañada de una gran responsabilidad para alcanzar los objetivos que se establecen a nivel sistémico. El papel de monitoreo y de seguimiento -y del establecimiento de dichos objetivos globales- sigue residiendo en las autoridades educativas, pero la definición de los instrumentos y de la forma de alcanzarlos reside en las escuelas.
Conclusiones Estas son algunas de las sugerencias que nos ha arrojado el PISA hasta el momento. Evidentemente este programa no tiene respuestas a todos los retos que se plantean en los sistemas educativos de cada uno de los países participantes. Pero al ofrecer un marco comparativo internacional, y un análisis riguroso y continuo de los resultados puede servir de apoyo para las distintas reformas que están teniendo lugar en dichos países.
Las decisiones educativas no pueden ser tomadas en aislamiento. Las características socioeconómicas, políticas e históricas de los distintos países influyen en los resultados educativos. Sin embargo, los altos parámetros de desempeño alcanzados por algunos países establecen objetivos ambiciosos para otros. En el caso de México, el reto es doble, ya que a la vez que es necesario seguir ampliando la cobertura de la educación a nivel secundario (50% de los muchachos mexicanos de quince años no se encuentran en el sistema educativo) e incrementar el nivel educativo de la población en general (más de 75% de las mamás de los estudiantes encuestados no tenía educación secundaria), será también prioritario enfocar el sistema hacia el logro de resultados, establecer altas expectativas y con ello mejorar la calidad de la educación. Se han tomado algunas acciones interesantes, tales como el Programa de Escuelas de Calidad y el Programa Nacional de Lectura. Estas son buenas propuestas, aunque sus resultados se medirán en el largo plazo.
En el mediano plazo es necesario que la educación tenga un valor mucho más alto en la sociedad y que el esfuerzo por elevar su calidad sea prioritario para todos los actores participantes, incluyendo a los padres de familia, los maestros, los propios estudiantes, la escuela y las autoridades educativas de todos los niveles.
*Directora del Centro de la OCDE en México para América Latina.